

Las Enfermedades Crónicas y su Trascendencia en la Clínica

* Dr. Fernando Darío François Flores

Resumen

El descubrimiento y la conceptualización de las enfermedades crónicas de Hahnemann fueron producto de la observación e insatisfacción del prodigio de Meissen sobre sus tratamientos, al percatarse de que incluso el medicamento homeopático cuidadosamente seleccionado y administrado era insuficiente para llevar al paciente a la total curación. Desde este punto de partida ahondó en sus conocimientos hasta desarrollar la teoría miasmática, descubriendo así el origen real de los padecimientos crónicos y derivando a su vez el tratamiento adecuado para cada uno de los miasmas.

Así, Hahnemann tuvo la destreza de describir el origen, el desarrollo y la proyección de los miasmas, y al encontrar que la sola administración del medicamento era insuficiente para la total curación, brindó las recomendaciones pertinentes para la dieta y hábitos higiénicos del paciente, básicos en la recuperación de la salud.

Abstract

The discovery and conceptualization of Hahnemann's chronic diseases was the product of the dissatisfaction and observation of his treatments. When he understood that the carefully selected homeopathic treatment, was not enough to turn sickness in to total healing, he thought that there was something else preventing the cure, that is why he developed the miasmatic theory, discovering the real origin of the chronic diseases, and the treatment for each ones of the miasms.

PALABRAS CLAVE:

Enfermedades crónicas, Miasmas, Tratamiento y régimen.

*Presidente del Congreso del Centenario de la Escuela Libre de Homeopatía de México.

Presidente del LXII Congreso de la Liga Médica Homeopática Internacional (LMHI), celebrado en Puebla, México (2007).

Integrante de la Red Internacional para la Historia de la Homeopatía, de la Asociación Europea para la Historia de la Medicina y la Salud (2003).

Catedrático en Homeopatía de México, A.C.

KEYWORDS:

Chronic diseases,
Miasms, Treatment,
Diet and hygiene.

Thus, Hahnemann had the skill to describe the origin, development and projection of the miasms, and finding that the only administration of the drug was insufficient to achieve complete healing, he proposed recommendations for diet and hygienic habits, which are basic for health recovery.

Introducción

Algunos fragmentos del presente artículo fueron utilizados en la ponencia *Hahnemann y lo Miasmático*, presentada durante el XXVII Congreso Nacional de Medicina Homeopática, realizado los días 5, 6 y 7 de octubre de 2006 en Boca del Río (Veracruz, México).

No obstante, el desarrollo y el objetivo de este nuevo texto son muy diferentes al anterior, también publicado por “La Homeopatía de México” en su número 649 (julio-agosto de 2007), por lo que el lector encontrará nuevos elementos y aportaciones en esta entrega del Dr. Fernando Darío François Flores.

Las enfermedades crónicas

...Usted y Gross son los únicos a quienes yo he revelado este asunto. ¡Sólo piense que para empezar le lleva ventaja a todos los demás médicos en el mundo! Al menos un año transcurrirá antes de que los demás tengan mi libro; entonces necesitarán más de seis meses para recuperarse de la impresión y el asombro de lo monstruoso e inaudito del asunto, tal vez otros seis meses antes de que ellos lo crean, y los acontecimientos para que se provean de los medicamentos, y no podrán obtener los remedios correctos a menos de que las preparen ellos mismos. Así pues es dudoso si aceptarán la pequeñez de las dosis, y esperarán el largo intervalo que deben permitir para que cada dosis actúe. Por tanto tres años a partir de ahora transcurrirán antes de que puedan hacer algo útil con ello.

Por consiguiente tenga paciencia conmigo, si aún no puedo poner mi libro en sus manos, y trate y haga todo lo que pueda con lo que sabe y tiene¹.

El prodigio de Meissen no hubiera sido el observador agudo que sabemos que era, si no hubiera notado en el curso de los años con claridad siempre mayor, que a la estructura de su sistema le faltaba la piedra angular. Es verdad que la Homeopatía ofreció remedios “mucho más seguros, mucho más convenientes y menos dañinos” que la alopatía para la mayoría de los enfermos; sin embargo, el Dr. Hahnemann no estaba satisfecho. Como él mismo afirmó, “el número de las enfermedades tediosas presentes en el ancho mundo” resultaba “incomparablemente mayor”, y a pesar de todos los experimentos homeopáticos permanecían sin cura. El tratamiento de dichas enfermedades era, “incluso cuando se llevaba a cabo estrictamente de acuerdo con la teoría de la ciencia homeopática, como se practica hasta la fecha, alentador al principio, menos favorable en la continuación y desesperanzado al final”.

Su minucioso don de la observación ya le hacía percibir signos y síntomas que habían pasado desapercibidos para la gran mayoría del gremio médico mundial.

El libro *Instrucciones a los cirujanos acerca de las enfermedades venéreas²* fue publicado en 1789, cuando el sabio sajón aún no descubría la medicina homeopática, pero muestra muchos de sus aspectos fundamentales como médico hipocrático, mismos que lo caracterizarían durante toda su vida.

En esta obra, que contiene 693 párrafos (§) y 223 notas al pie, Hahnemann identifica la predisposición como un factor determinante para padecer la enfermedad (§41 y 42); reconoce la coincidencia del temperamento con la severidad de los síntomas de la afección (§43 y 98) y al *Natura Morborum Medicatrix* (§55 y 71), y precisa que la enfermedad se agrava

en mayor o menor medida según la constitución del paciente (§99 y 100). También señala a la constitución sycósica como la más propensa a padecer la gonorrea (§111), observa que hay factores predisponentes en relación con la higiene y con ciertos estados de ánimo, como enojo o fatiga (§112), e indica que la eliminación de flujos y supuraciones mejora a los órganos internos (§123). Además, acepta la gran importancia de las diátesis para padecer el mal (§198 y 652), da muestras de conocer medicamentos con los que posteriormente haría experimentación pura, como Spon., Con., Dig., Ant-t., e inclusive imponderables como la electricidad (§252); habla ya de las lesiones sycósicas (§320), descarta los tratamientos locales para los chancros y los condilomas (§353), y puntualiza que la supresión favorece la aparición de la enfermedad crónica (§374).

Asimismo, reconoce la acción no química del medicamento al lograr la curación del paciente (§387 y 388), condena el enorme daño que se produce con el uso de medicamentos tópicos en dosis ponderables (§390), acepta la importancia del mecanismo de supresión y la Ley de Hering (§392), desdeña a los tratamientos locales (§401), sugiere siempre permitir que el proceso supurativo evolucione al tratamiento quirúrgico (§405), al tiempo que destaca la importancia de la observación y el tratamiento de las enfermedades crónicas (§423); de igual manera, comienza a hablar de diátesis (§450) y señala diferentes tipos de constituciones. También observa el efecto curativo del hierro en las anemias cloróticas (§584), destaca la importancia de la dieta (§585) y el efecto de Hepar como antídoto de los malos efectos del mercurio (§608). Finalmente, identifica la importancia de la vitalidad en el tratamiento de enfermedades antiguas (§640).

Algunos de estos conceptos fueron retomados en 1816, en un ensayo titulado *Enseñanza sobre la Enfermedad Venérea y su Tratamiento Comúnmente Inadecuado*^{3, 4}, en el que Hahnemann hace referencia al concepto de la supresión de las manifestaciones externas de la enfermedad, en este caso la sífilis, y de las destructivas consecuencias de este proceder. Aún más, hace mención de la supresión de algunos trastornos cutáneos (la sarna de los trabajadores de la lana) que tiene como consecuencia la aparición de síntomas más profundos y severos que los de la enfermedad original.

Cuando el genio sajón lo consideró apropiado, mostró al mundo su nuevo descubrimiento. La publicación del *Tratado de las Enfermedades Crónicas* representó lo que su autor ya había vislumbrado: un asunto monstruoso e inaudito que causó enormes

controversias y conflictos dentro del gremio homeopático, en gran parte por la incompreensión de los conceptos contenidos en él, y por la preexistente animadversión que algunos sentían hacia Hahnemann^{5, 6}.

Samuel Hahnemann escogió los términos psora (una expresión común que era ampliamente conocida en la época como término general para una serie completa de problemas de la piel de los tipos más variados) para definir al miasma engendrado por la supresión de las erupciones pruriginosas, *sycosis* para el que se relaciona con las verrugas y flujos gonorréicos, y *syphilis* para aquél provocado por la supresión de la lúes^{7, 8}.

Dos médicos contemporáneos al sabio de Meissen ya habían identificado también la relación entre las supresiones de las enfermedades de la piel y la pléyade de trastornos crónicos que aparecían a continuación, formulando sus teorías 10 años antes de la aparición del *Tratado de las Enfermedades Crónicas*: Autenrieth, de Tübingen, y su famoso estudiante Schönlein, de Würzburg. Ambos presentaban puntos de coincidencia con Hahnemann, si bien su concepto acerca de la curación era muy diferente, ya que ellos suponían que la eliminación completa de la erupción en definitiva sería suficiente para curar al enfermo⁹.

Los únicos confidentes del gran secreto de Hahnemann fueron Wilhem Gustav Gross y Johann Ernst Stapf, quienes trabajaron con él durante años en el estudio de los miasmas¹⁰.

La intención inicial de Hahnemann era la de contar con un hospital propio para enseñar a sus discípulos la doctrina miasmática¹¹. Desgraciadamente, las finanzas de su protector, el Duque Ferdinand de Anhalt Köthen, nunca le permitieron iniciar tal empresa. Fue con esa intención que el maestro escribiera al Cónsul General de Prusia, desgraciadamente sin resultado.

El *Tratado de las Enfermedades Crónicas* fue impreso en 1828; después de esto, Hahnemann se mantuvo ocupado en la recopilación de un repertorio de los remedios antipsóricos contenidos en dicho trabajo (el cual comprendía cuatro volúmenes y nunca se publicó). La primera edición, a cargo de Arnold en Dresden y Leipzig, contenía cinco tomos, uno de ellos doctrinario y los otros cuatro con 22 remedios antipsóricos. La segunda edición, realizada por Schaub en Düsseldorf, de 1835 a 1839, comprendía seis tomos, cinco de ellos con 47 remedios antipsóricos. Como se ha mencionado en un trabajo anterior, 800 ejemplares fueron vendidos como papel de desecho, ya que nadie quiso comprarlos¹².

Contenido e importancia en la clínica

Es primordial señalar que en esta obra, la más controvertida de todas, es donde el prodigio de Meissen nos muestra su profundo conocimiento clínico y su capacidad de observación, gracias a los cuales estructuró la teoría de las enfermedades crónicas, es decir, el principio faltante para completar la estructura del método homeopático. Además, como se ha destacado, la estructura del pensamiento de Samuel Hahnemann se muestra hondamente hipocrática, dándole una gran importancia a la semiología y al régimen de vida del enfermo como fuentes de maravillosa información para llegar al remedio curativo de cada caso particular.

Si hacemos un recorrido temático por el contenido del libro encontramos que en los prólogos a las dos ediciones del *Tratado de las Enfermedades Crónicas* se toca el ya de por sí conflictivo tema de la dosis mínima homeopática (§3, 4 y 5), llevándolo al extremo —como en el caso de la dosis plus (§14 al 22) y de la administración del remedio por frotamiento (§23 al 25)—, e incluso por olfacción (§10)¹³.

Luego, en la primera parte del texto se hace un análisis de por qué los pacientes tratados impecablemente con los remedios homeopáticos que el conocía hasta entonces no lograban obtener su curación (§30), llegando a descubrir el mal fundamental de cada caso (el miasma crónico) por la fina expresión de sus síntomas peculiares (§54).

Más adelante, Hahnemann separa categóricamente a los miasmas crónicos de origen venéreo (*syphillis* en el §122 y *sycosis* en el §194) del miasma *psórico* (§62), al que considera el más antiguo, y hace referencias al *Levítico* de *La Biblia*, con lo que muestra su insaciable carácter de investigador culto y metódico. Por cierto, en todo el texto existe gran cantidad de referencias que sustentan sus observaciones¹⁴, y presenta varios ejemplos acerca de los miasmas agudos y crónicos para ilustrar cómo pueden presentarse en los enfermos.

Distingue, además, la capacidad de los miasmas de estar latentes o activos, libres o imbrincados (§68), y constantemente recalca el hecho de que la eliminación del síntoma local solamente profundiza y agrava la patología (§65).

Reconoce también la contagiosidad de los mismos (los miasmas), y dentro de ésta los tres esta-

dios de la evolución del padecimiento:

1. La infección.
2. La invasión del organismo.
3. El brote del desorden interno con las manifestaciones clínicas (§65 al 68).

Asimismo, Hahnemann nos presenta un minucioso análisis de los síntomas psóricos en estado latente (59 en total, abordados del §140 al 143) y activo (más de 390, señalados del §151 al 191), así como de los producidos por la eliminación de los síntomas locales. Recalca las situaciones que pueden agravar o activar la patología, dentro de las que distingue a los accidentes, las enfermedades agudas y, especialmente, las de orden dinámico, como son las penas, las humillaciones, las angustias y todo tipo de contrariedades (§32 al 41).

En este sentido, hace el importante señalamiento de que los enfermos van a responder a estos estímulos de acuerdo con su propia constitución física, su carácter hereditario, los diferentes errores en su educación y sus hábitos, su manera de vivir, su alimentación, su empleo, su tendencia espiritual, su moral, etcétera (§ 149). Indica, además, que los pobres pacientes no solamente sufren bajo el yugo de las enfermedades, sino también de sus tratamientos, que en ese entonces era común que provocaran una gran cantidad de enfermedades iatrogénicas y recaídas constantes hasta la muerte¹⁵.

Hahnemann también determina que los síntomas de las diversas enfermedades complicadas no son más que parte del mal original; cuando no son de origen venéreo, el causante es el miasma crónico psórico (§192). El diagnóstico lo realiza con base en la lesión primaria y el mecanismo de contagio: la erupción pruriginosa en el caso de la psora (§76), las verrugas y flujos gonorréicos en el caso de la sycosis (§194), y el chancro en el caso de la syphillis (§122).

El fundador de la Homeopatía dedica espacios especiales en su libro para hablar del tratamiento de cada miasma:

Tratamiento de la sycosis (§194 al 197)

Se utilizará Thuja occ. 30 ch y posteriormente Nitric. Acid. 30 ch. Se pueden aplicar en los casos crónicos hojas de Thuja mezcladas con vino espirituoso

exteriormente, pero no sobre las lesiones. En caso de que haya complicaciones y se encuentren en actividad los otros miasmas, se tratará primero la psora, luego la syphosis y por último la syphillis.

Tratamiento de la syphillis (§198 al 209)

Cuando se encuentra la lesión primaria se utilizará Mercurius solubilis en dosis única a la decillonésima potencia (X, 30 ch), pudiendo darse una o dos dosis más, en una potencia menor. Mientras el chancro se mantenga en la piel, la patología no se profundiza.

Si la lesión primaria ha sido destruida, se deberá administrar el mismo Mercurius; la desaparición de la cicatriz rojiza y/o azulosa en el sitio de la lesión primaria será signo de curación.

Es común que estos casos se compliquen con la psora, especialmente por las supresiones iatrogénicas, por lo que se deberá de tratar el miasma predominante con el remedio antipsórico más adecuado al caso.

Es importante una dieta ligera y nutritiva, pero fortalecedora, así como eliminar las malas influencias del medio para lograr la curación del miasma complicado. Después se procederá a tratar al miasma syphillítico.

Tratamiento de la psora (§210 al 217)

Si se presenta el enfermo en las primeras fases de la enfermedad, es decir, cuando la erupción aparece por primera vez (que es lo menos común), 2 glóbulos humedecidos en una dilución de Sulphur son suficientes.

Debido a que el miasma afecta a todo el organismo, la multitud de síntomas que presenta el enfermo parten de un mismo origen. El tratamiento se lleva a cabo con medicamentos antipsóricos, dependiendo de cada caso patológico en particular.

El régimen y la dieta (§218 al 227) se adaptarán de acuerdo a los requerimientos de cada enfer-

mo, sin reglas inflexibles. Se recomiendan el ejercicio moderado y las actividades de esparcimiento y diversión (§219), a la vez que se prohíben los remedios caseros, brebajes y especialmente las aplicaciones externas, así como el uso de ropa interior de lana. Se debe dar preferencia al algodón.

Por lo que toca a la alimentación, se deben evitar la cebolla, la pimienta y el café, restringiendo este último poco a poco y utilizando al trigo y al centeno tostados como sustitutos (§220). Igualmente, el tabaco deberá retirarse gradualmente y el vino se descartará con cuidado, diluyéndolo con agua (§221). Deben retirarse las frutas ácidas, el vinagre, el ácido cítrico, las especias y las verduras productoras de flatulencias (§222), además del azafrán y la canela en el caso de las mujeres con menstruación escasa. Las carnes de cerdo y ganso, así como las marinadas, productos ahumados y quesos añejos, tendrán que evitarse (§223). En contraparte, el pescado y las carnes frescas, el pan de trigo y centeno, y la mantequilla, son de los mejores alimentos.

Las privaciones excesivas, el laborar en lugares pantanosos, las lesiones y heridas físicas, el exceso de frío o de calor, el hambre insatisfecha de la pobreza y sus alimentos son factores que hacen brotar la terrible enfermedad de la psora (§225); sin embargo, los principales agentes que la desatan e incrementan son la humillación y la pena moral, las preocupaciones y los enojos constantes (§226).

Hahnemann revela que el deber fundamental del médico es auxiliar al enfermo para que supere y resuelva este tipo de situaciones que conllevan la incurabilidad y los peores padecimientos. La filosofía, la religión, el autodomínio, la paciencia y la ecuanimidad son los principales auxiliares para canalizar estos problemas (§227), pero solamente el tiempo y un juicioso tratamiento homeopático permiten a la fuerza vital recuperarse poco a poco y restaurar los órganos afectados por ella misma en su esfuerzo por mantener la integridad de la vida (§229).

Otros aspectos a considerar en el tratamiento de este miasma, incluidos en el *Tratado de las Enfermedades Crónicas*, se resumen en que siempre hay que dejar actuar al remedio bien indicado por un tiempo prolongado (§235), que es importante apoyarse en los repertorios para escoger el remedio antipsórico más adecuado al enfermo (§240), y que no hay que perder de vista los numerosos obstáculos a la curación y la gran cantidad de tratamientos nocivos para el paciente que son prescritos por la alopatía (§230). Tampoco es de sorprenderse que se

presente la agravación homeopática al final del tratamiento (§243), y no debe perderse de vista que los síntomas tienen que desaparecer de acuerdo a su orden de aparición (§265). El paciente deberá hacer una observación minuciosa de sus síntomas y reportarse con su médico periódicamente (§266), mientras su vitalidad se incrementa progresivamente con el tratamiento (§269).

Por otra parte, el prodigio de Meissen indica que las mujeres jóvenes deben tomar el medicamento cuatro días después de reglar (§270), y que el mejor momento para tratar los miasmas crónicos es el embarazo (§271); de hecho, asegura que a los bebés no se les debe medicar directamente, sino a través de la madre (§272).

En una vertiente distinta, nunca se deberán de permitir los medios agresivos alopáticos (§275), y únicamente se consiente el uso de enemas con agua tibia, en casos específicos y al principio del tratamiento (§275). Se podrá estimular con agua helada las partes paralizadas e insensibles del cuerpo (§277).

Finalmente, por lo que respecta a los remedios antipsóricos, Hahnemann opina que deberán estudiarse minuciosamente y que el método más conveniente para descubrir sus virtudes curativas es la trituración (§282). La mejor manera de administrarlos es disueltos en agua y tomando dosis diarias; la dilución se estabilizará con alcohol o carbón (§289 al 290). El medicamento se podrá frotar en partes no afectadas de la piel del enfermo para completar su acción (§292 al 293), y se puede bajar la potencia durante el tratamiento para los pacientes hipersensibles (§296).

Apunte final

Estos lineamientos generales fueron de los últimos legados de Samuel Hahnemann a la humanidad doliente. No hay que olvidar que la segunda edición del *Tratado de las Enfermedades Crónicas* fue una de sus últimas obras publicadas, hasta la aparición muy posterior de la sexta edición del *Organon del Arte de Curar*, en 1921¹⁶, después de una búsqueda casi milagrosa.

El análisis del *Tratado de las Enfermedades Crónicas* ha sido punto de partida para diferentes interpretaciones y polémicas, mismas que perduran hasta la fecha; sin embargo, sus conceptos originales son perfectamente vigentes y, de hecho, su aplicación en la clínica siguiendo sus lineamientos, como él nos

lo mostró, nos lleva como en todos los casos a la aplicación correcta del método y a su resultado exitoso¹⁷.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Haehl R. Samuel Hahnemann, his life and work. India: B. Jain Publishers; 1983.
2. Hahnemann S. Instrucciones a los cirujanos sobre las enfermedades venéreas y otros escritos de Hahnemann. México: Biblioteca de Homeopatía de México, A. C.; 2004.
3. Hahnemann S. Escritos médicos menores. India: B. Jain Publishers; 1996.
4. Bradford TL. The life and letters of Samuel Hahnemann. India: B. Jain Publishers; 1992.
5. Hahnemann S. Die cronischen Krankheiten, ihre eigenthümliche Natur und homöopatische Heilung. Alemania: Karl F. Haug Verlag; 1966.
6. Bradford TL. *Op cit.*
7. Hahnemann S. Organon der Heilkunst. 6a ed. Alemania: Organon-Verlag, Berg am Starnberger See; 1985.
8. Handley R. In search of the later Hahnemann. Inglaterra: Beaconsfield Publishers; 1997.
9. Haehl R. *Op cit.*
10. *Idem.*
11. *Idem.*
12. *Idem.*
13. Hahnemann S. Las Enfermedades Crónicas de Hahnemann. México: Biblioteca de Homeopatía de México, A. C.; 2006.
14. *Idem.*
15. *Idem.*
16. Hahnemann S. Organon der Heilkunst. *Op cit.*
17. Handley R. *Op cit.*